

### III CONGRESO ESTATAL DE EPA

Alicante, 25-26 de marzo de 2023

#### MUDANZAS.

#### MANIFIESTO POR LOS APRENDIZAJES PARA UNA NUEVA MAYORÍA DE EDAD

José Beltrán Llavador<sup>1</sup>

Universitat de València

¿Quién no va a admirar a este [ser humano] [...] cuando él mismo se modela, crea y transforma a sí mismo según el aspecto de toda carne y el ingenio de toda criatura?

Pico della Mirandola. *Discurso sobre la dignidad del hombre.*

Si los derechos abstractos del hombre son sometidos a discusión y explicación, los de la mujer, por un razonamiento similar, no escapan al mismo análisis.

Mary Wollstonecraft. *Vindicación de los Derechos de la Mujer.*

Una mención de agradecimiento a la organización del III Congreso, y al público asistente, pues la mayor parte del mérito de una exposición es de quien escucha más de quien habla.

Lo que voy a exponer a continuación forma parte de un viaje. Este viaje consta de 7 paradas y la primera de ellas es una invitación a la conversación.

---

<sup>1</sup> José Beltrán es profesor del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València. Email: [jose.beltran@uv.es](mailto:jose.beltran@uv.es). Este texto prosigue las reflexiones sobre la educación a lo largo de la vida que se han sucedido a partir de las invitaciones de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport que se han sucedido en los últimos años: "Ciudadanía activa: democracia y participación", en el Año Europeo de la Educación de Personas Adultas, (1 de diciembre 2017); "Inéditos viables: los futuros posibles de la formación de personas adultas", en I Congrés de Formació de Persones Adultes. Caminar cap al futur (14 julio 2021); "Liderazgos colectivos en FPA. Una propuesta de sociología en acción para un nuevo contrato social", en curso de Formació millora de la direcció directiva en FPA (20 de mayo 2022); "Towards a pedagogy of hope, resilience & action: gathering resources of hope" (con María Alcántud), en Academic Conference Paulo Freire. Democracy, Citizenship and Sustainability, 19-21 mayo 2022, UCLA).

## **Primera parada: invitación a la conversación**

Érase una vez... un viaje a la educación. En mi caso, viajar, como he hecho para venir a Alicante, tiene al menos dos ventajas: 1, que me permite conversar con otras personas, principalmente leyendo, y 2, que me recuerda constantemente que siempre estamos de viaje, siempre estamos en transición, cambiando, es decir, desplazando nuestros marcos de sentido. Este mismo curso, el primer día de clase les decía a mis estudiantes, las futuras maestras que, aunque parecía que estaban quietas, podía apreciar sus movimientos del pensar, su inquietud intelectual, sus expectativas. Empecé evocando la puerta de entrada a la fundación de nuestro propio mundo, del mundo que empezamos a construir siendo muy pequeños, que seguimos construyendo y que debemos seguir reconstruyendo. Esa puerta de entrada la reconocemos todos con mayor o menor intensidad, y se abre diciendo: Erase una vez...

Esa puerta de entrada es la que necesitamos recuperar, revisar y resignificar para crear un nuevo relato, desde la ciencia de contar historias (Storr, 2022). Érase una vez una escuela que empezó a configurarse en el siglo XVIII, una escuela en la que todos cuantos estamos aquí nos hemos educado, y una escuela en la que nos hemos convertido en educadores, en nuestro caso, ya no de niños, sino de personas adultas. Una escuela cuyo cascarón seguimos arrastrando pesadamente como caracoles que se desplazan muy lentamente. Nuestras escuelas tienen el mismo cascarón que las escuelas del siglo XVIII, pero ni estamos en el siglo XVIII ni educamos a niños y niñas, ni nuestras prioridades son las de hace 300 años. Ahora tenemos otras prioridades, otras urgencias, y nuevas oportunidades.

Este Congreso se llama “Un derecho a nuevas oportunidades”. A mí me gusta aprender de las palabras, de su etimología: derecho proviene del latín *directus*, que es lo recto, pero también lo justo: es lo correcto. Oportunidad está compuesta por el prefijo *ob* (enfrente o cerca de), de la palabra *portus* (puerto) y del sufijo *nus* (relación, cualidad). Es decir, la cualidad de estar cerca de un puerto (o una apertura, un paso, una salida). Derecho a nuevas oportunidades es el camino hacia nuevas salidas, nuevas alternativas.

Si nuestro hábitat es lo que refleja nuestro perfil profesional, necesitamos cambiar nuestro hábitat y nuestra manera de ocupar ese hábitat, ese espacio que nos ha

servido como refugio, como claustro; necesitamos abrirnos a otras oportunidades, a espacios alternativos, a lo que Freire (2005) llamaba lo “inédito viable”, lugares por crear, por imaginar, por inventar: espacios abiertos, que nos muestren nuestra fragilidad como sujetos sociales, y al mismo tiempo la determinación para reeducarnos en una cultura del cuidado de unos con otros, la determinación para llegar a buen puerto.

### **Segunda parada: somos las preguntas que nos hacemos**

Aquí comienzan las preguntas, porque somos las preguntas que nos hacemos. En realidad, nosotros no hacemos preguntas; son las preguntas las que nos las que nos interpelan, las que nos hacen ser como somos. Y una primera pregunta es: ¿Por qué hemos de cambiar ese lugar llamado escuela al que estamos acostumbrados?

Miremos con los ojos abiertos. Nuestro mundo se está convirtiendo, en sentido metafórico pero también literal, en una unidad de cuidados intensivos (en una UCI). Está sufriendo un cambio estructural, que ha venido para quedarse. No es este un mensaje apocalíptico, pero sí de clara advertencia: es un SOS, que recordemos que significa: Shave our ship: salvemos nuestro barco, que es nuestro planeta. Estamos asistiendo a un cambio de paradigma, a una revolución en nuestras condiciones de vida, que pone en crisis los fundamentos de la modernidad en su dimensión instrumental, y nosotros hemos de asumir el cambio que se nos exige para dar respuesta a esta transformación profunda. Necesitamos parar y pensar. Parar y pensar.

El uso de una metáfora es deliberado, pues metáfora en griego significa trasladado, es decir, aquello que nos lleva de un lugar a otro, que nos cambia el marco de sentido. Y utilizo la metáfora de la enfermedad porque de la misma manera que los médicos tienen un juramento hipocrático, los educadores necesitamos un juramento democrático, que nos comprometa con la salud democrática de nuestros ciudadanos globales. Si nuestro mundo es (como) una UCI, los centros de EPA son (como) sucursales o delegaciones de esa UCI. Necesitamos atender de manera prioritaria a los sujetos más vulnerables, a los migrantes, a los oprimidos, a las víctimas de los discursos del odio, del desprecio de nuestras sociedades. En definitiva, necesitamos ser hospitalarios. Fijémonos en la palabra, que viene de hospital, de lugar de atención y cuidados. Nuestros espacios educativos son como

los ambulatorios, centros de atención primaria, el primer escudo antes de enviar a los sujetos a urgencias. La diferencia es que nosotros no atendemos a pacientes, sino a im-pacientes en el mejor sentido de la palabra, es decir, a sujetos con una ardiente paciencia, con anhelo de aprender, como el cartero de Neruda, ese analfabeto que deseaba aprender del poeta.

Necesitamos salud y salud democrática: a eso va destinada la educación para la ciudadanía global. Y esto es lo que, con otras palabras, apunta el Marco de Acción de Marrakech en la VII CONFINTEA (UNESCO, 2022).

### **Tercera parada: preguntas urgentes, preguntas que importan**

Cuando tomamos conciencia de la importancia de nuestra tarea, nuestras preguntas se convierten en preguntas que importan, que no podemos desatender. Y aquí viene lo del lema de mayo del 68, ahora que teníamos las respuestas nos cambian las preguntas. Y una de las preguntas que cambia que importa es la siguiente: no tanto quién soy, quién soy como educador, esto es, cuál es mi identidad profesional, sino más bien dónde estoy, qué espacio ocupo Y si somos lo que hacemos, otra pregunta ineludible es: ¿cuál es mi tarea como educador de personas adultas y desde qué lugar ejerzo esa tarea?

Responder a esas preguntas requiere una reflexión honesta, requiere una reforma de nuestra comprensión de la realidad, de nuestro conocimiento de las cosas, requiere una mudanza. Porque ya no estamos en el lugar que estábamos, la escuela ya no es lo que era, nuestro mundo tampoco, y nosotros tampoco. Hemos mudado (aunque a veces nos cueste reconocerlo).<sup>2</sup> Mudanza tiene un doble significado: un cambio de piel y un desplazamiento. Nosotros estamos mudando ahora mismo. Nuestro cuerpo (cuerpo docente) está transformándose, porque estamos dejando de ser orugas, encerradas o enclaustradas en nuestras cápsulas y sentadas en nuestras cátedras (que viene de cadira, de silla), y antes o después tendremos que emprender un cierto vuelo, porque las paredes del aula están diluyéndose (es “el

---

<sup>2</sup> El título de Mudanza para esta conferencia se debe a la exposición que llevó a cabo el centro de FPA Vicent Ventura, en colaboración con la fotógrafa Lidia Jaramillo, en el centro cultural de la Beneficencia en València desde el verano de 2022 hasta principios de 2023: <https://letno.dival.es/es/exposicion/exposicion-temporal/mudanzas>. Desde aquí mi agradecimiento a todo su magnífico equipo, siempre inspirador. Era una exposición de “bibliotecas vivientes”, es decir, de sujetos frágiles que contaban sus trayectorias migrantes, su acogida por el centro de EPA, convertido en un espacio de convivencialidad, en un círculo cálido, en un lugar de atención y cuidados.

aula sin muros” que había anticipado McLuhan (Carpenter y McLuhan, 1974)). Todo lo sólido se disuelve en el aire, afirmaron Marx y Engels ([1848] 2012) al comienzo de *El Manifiesto comunista*. Así que, de nuevo: quién soy ha de ir acompañado de dónde estoy. ¿Soy, como docente, el que tenía el monopolio del saber? Parece que ya no es así, un niño o una niña con un móvil en la mano tiene más poder y también más fragilidad que cualquier de nosotros. (Michel Serres tiene un ensayito precioso titulado *Pulgarcita* para dar cuenta de estas mutaciones (Serres, 2014)). Y entonces, si ya no estoy en una escuela (como las de antes, al menos), ¿dónde estoy? ¿cuál es mi lugar? ¿Cuál es mi identidad profesional? Identidad significa la imagen que uno tiene de sí mismo. ¿Me blindo en mi clase y me resisto a la muda, a la mudanza, al traslado? Y si es así, ¿hasta cuándo? ¿O más bien tomo conciencia de que estoy en transición y me abro a co-crear los escenarios que se me presentan, me abro a la aventura de construir conocimiento, acompañado de aquellos a quienes debo educar-cuidar-atender-acompañar? ¿Elijo quedarme quieto, sedentario, con mi identidad-sustancia-fija o elijo la inquietud (intelectual, emocional), un cierto nomadismo, con mi nueva identidad-proceso? ¿Elijo ser una isla o me convierto en parte de un archipiélago? Estos días anduve leyendo el libro de Nuccio Ordine (2022) que recomiendo, *Los hombres no son islas* (el título está basado en el poema de John Donne, *No man is an island*). Y el subtítulo es: “Los clásicos nos ayudan a vivir”. Nunca los clásicos fueron más innovadores. Lo que se nos está pidiendo es ser innovadores. La palabra innovación es muy estimulante y es heredera de una tradición preciosa en nuestro país, la de los movimientos de renovación pedagógica. Innovar significa generar novedades (no cualquier novedad, sino novedades que enriquezcan los significados de la experiencia). (Cfr. *Marco de Innovación educativa*, de Beltrán, Martínez y Gabaldón-Estevan, 2021). Por eso, una primera respuesta a las preguntas dónde estoy y en qué consiste mi oficio, es la siguiente: estoy en un espacio que genera ocasiones, situaciones o lugares de aprendizaje, que genera novedades. Estoy en un lugar de encuentros, y ese lugar de encuentros hace que dejemos de ser islas y nos convirtamos en archipiélagos. Ese lugar de encuentros es un lugar de reconocimientos, de resonancias. Este es el privilegio de la educación de personas adultas: procurar encuentros. El ágora ateniense ya comenzó el ejercicio de la educación a lo largo de la vida: el ágora ofrecía una

educación viva y participada. Ese lugar de encuentros puede ser una escuela, un museo, una ciudad, una plaza pública, una casa del saber: es un lugar por imaginar, por inventar, es un lugar de reconstrucción de conocimiento al servicio de una sociedad crecientemente democrática. Ese lugar difícilmente puede ser rutinario (aunque las rutinas no son hábitos, que son muy necesarios para centrar la atención), más bien ha de ser disruptivo, en el sentido de creativo, participativo. Este lugar es un semillero de inéditos viables, de utopías, de ideales practicables, como luego apuntaré.

#### **Cuarta parada: aportaciones al manifiesto para una nueva mayoría de edad**

Estamos de mudanza. La educación a lo largo de la vida es un giro educativo, es una auténtica revolución en curso, de la que no hemos cobrado plena conciencia. La educación de personas adultas, en el marco del aprendizaje a lo largo de la vida, ha pasado de ser una modalidad periférica, marginal, compensadora, a ser un eje central, emancipador, para el desarrollo de las sociedades (avanzadas y no avanzadas). Por eso mismo, no hay que idealizarla, sino preservarla en sus horizontes emancipadores, para evitar confundir educación permanente con control permanente.

He sugerido como título *Un manifiesto por los aprendizajes para una nueva mayoría de edad*. ¿A qué me refiero? A dos cosas al menos. Es un manifiesto porque tiene una clara intención pedagógica, como la tenía, por ejemplo, el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels (2012), o la *Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft ([1792], 2005). El término “mayoría de edad” está inspirado en la respuesta que da Kant a la pregunta de su opúsculo titulado: *¿Qué es la Ilustración?* (Kant, [1784], 2004). Dice en el primer párrafo: “La ilustración es la salida del hombre [del ser humano] de su autoculpable minoría de edad ¡Sapere aude!”. Es decir, Kant nos pone la tarea, todavía pendiente, de repensarnos y transformarnos en sujetos adultos (con uso de razón) para emanciparnos individual y colectivamente. Y en esas estamos: es una de las tareas pendientes de la modernidad, como señaló Habermas (1983). En realidad, el manifiesto que sugiero a continuación es a la vez una suma de manifiestos.

Propongo nueve ejes a modo de andamiajes para un marco de reflexión, que está alineado con el Marco de Acción de Marrakech 2022, con el Manifiesto Malva de

2021 y con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles dentro de la agenda 2030, entre otros. Brevemente enumerados son los siguientes:

1.*Conversar*: La conversación es la manera en que los seres humanos hemos generado conocimiento desde las primeras perplejidades hasta la actualidad. La conversación se basa en el diálogo, en la apertura a una variedad de perspectivas y en compartir puntos de vista. La participación en la conversación es el principio fundacional de la democracia desde el ágora ateniense hasta nuestros días. El aprendizaje a lo largo de la vida alienta y se nutre de la conversación de los sujetos adultos sobre los asuntos que nos conciernen en la *res publica*. Conversar es pedirnos y darnos la paz y la palabra: antes la fórmula “te doy mi palabra”, tenía rango de ley. Compartir palabras con los sujetos adultos es ampliar el derecho a la misma oportunidad que tenemos los letrados de acceder al “infinito en un junco”, en una nueva metáfora preciosa de Irene Vallejo, es decir, leer la realidad para reescribirla, aspirando a la mejor versión de nosotros mismos como seres solidarios.

2.*Profigurar*: La profiguración –ese neologismo genial del profesor Molina Luque que pronto encontraremos en la RAE.- “se refiere al acuerdo y el reconocimiento necesario entre generaciones en la sociedad actual. Este novedoso concepto trata de poner en valor la importancia de la interdependencia entre personas de todas las edades, con el fin de que tanto jóvenes como adultos y mayores podamos alcanzar una vida plena en todas sus etapas. Los seres humanos somos por naturaleza seres sociales, y en un momento de crisis como el actual se pone de manifiesto más que nunca la necesidad que tenemos de luchar contra la soledad y proporcionarnos mutuamente amor y cuidados para llevar una vida feliz.” La idea apunta “la necesidad de un cambio de mentalidad que nos permita un nuevo contrato social basado en el altruismo hacia las generaciones actuales y las que vendrán.” (Molina-Luque, 2021)

3.*Colaborar*: Colaborar es laborar, aprender y trabajar, de manera cooperativa, de forma conjunta. Forma parte de nuestra condición humana. Nuestra naturaleza social es cooperativa. Progresamos compartiendo, antes que compitiendo. Pero nos resulta más difícil señalar aquello que nos une, que aquello que nos separa. El aprendizaje a lo largo de la vida es, como decía Dewey en *Mi credo pedagógico*, una

forma de vida social, encaminada a la consecución de sociedades más justas e igualitarias.

4.*Imaginar*. La imaginación sociológica es la capacidad de imaginar, como en el último informe de la UNESCO, los futuros de la educación, posibles, deseables y predecibles. “La Comisión establecida por la UNESCO se encarga de mirar más allá de 2050 para publicar un informe con el fin de repensar el modo en que el conocimiento, el aprendizaje y la educación pueden abordar los desafíos y oportunidades, tanto los previstos para el futuro como los que nos acompañan en el presente.” (UNESCO, 2022). El futuro cobra cada vez más importancia. Roman Krznaric (2022) ha publicado un libro titulado *El buen antepasado. Cómo pensar a largo plazo en un mundo cortoplacista*. Una nueva pregunta sobre la calidad del aprendizaje, y sobre nuestra identidad para contribuir a ella, es: ¿Cómo podemos ser buenos antepasados? O dicho de otro modo, ¿cuál es el legado que queremos dejar a las futuras generaciones, a las que no conoceremos, pero a las que no quiero hipotecar?

5. *Iluminar*. La iluminación es la metáfora del siglo de las luces, de la Ilustración. La filósofa Marina Garcés (2017) apuesta por una *Nueva ilustración radical* para contrarrestar la guerra en la que estamos de la anti-ilustración. El aprendizaje a lo largo de la vida ha de ser una concreción de esa Ilustración radical, es una tarea, es un imperativo, es un derecho a nuevas oportunidades. Hannah Arendt afirmó en la década de los sesenta que el sentido de la educación es la natalidad. Dice en su obra *Entre el pasado y el futuro*: “La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, será inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común”. (Arendt, 1996).

6.*Reconocer*: Axel Honneth (1997) desarrolla en su teoría del reconocimiento la necesidad de construir sociedades basadas en el aprecio antes que en el desprecio.



Y para ello es necesario llevar a cabo una lucha por el reconocimiento. Esta lucha se expresa en la aspiración a obtener distintas formas de reconocimiento, en diferentes esferas relacionales: en las relaciones primarias (amor y amistad), en las relaciones de derechos (derechos) y en la comunidad de valor (solidaridad). El aprendizaje a lo largo de la vida supone una forma de reconocimiento hacia el otro: una manera concreta, cotidiana y directa de practicar la amistad, de ampliar derechos y de ejercer la solidaridad.

*7. Resonar:* Hartmut Rosa desarrolla, después de Honneth, una teoría de la resonancia que define así: “Estamos no alienados cuando entramos en resonancia con el mundo. Cuando las cosas, los lugares, las personas que encontramos nos impresionan, nos emocionan, nos conmueven; cuando nos sentimos capacitados para responderles con toda nuestra existencia.” (Rosa, 2019: 60). Señala cuatro elementos de una relación con resonancia: 1) algo nos conmueve o nos afecta, nos interpela, 2) respondemos a ese contacto de manera que nos demostramos a nosotros mismos que estamos vinculados al mundo de una manera eficiente y autónoma, 3) nos sentimos transformados después de entrar en resonancia con otros ser humano, con una idea, una melodía o un país, 4) no podemos obtener resonancia alguna por la fuerza, y no podemos predecir cual será el resultado de esa transformación. Como dice el autor: “Hablo al mundo y me responde”. Esto es lo que hacéis cotidianamente las educadoras y educadores de personas adultas: habláis al mundo social, a vuestros participantes, os responden y se transforman: también ellos mudan, cambian de piel. En palabras de Freire (1970) aprenden a “pronunciar el mundo” y a compartir palabras.

*8. Sostener:* Sostener es dar sustento, nutrir, alimentar, dar sentido. Y dar sentido es hacer sendero, dirigirnos (derecho) hacia buen puerto (oportunidades) para hacer de nuestro mundo un lugar más habitable y hospitalario. Como afirma la ecofeminista Vandana Siva (2002), sostener es “abrazar la vida”. Abrazar también es un acto de rebeldía, tiene el valor de un manifiesto. Sostener es reconocer nuestra pertenencia a un mundo común y resonar en sintonía con este mundo.

*9. Cambiar (de vía):* A los 100 años de edad, Edgar Morin escribe *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*. Antes, en 1999 había escrito *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, por encargo de la UNESCO (Morin, 2001).

La obra de Morin es un ejemplo de buen antepasado. Sabe que la muerte está cerca y nos deja un legado y una tarea. Tan solo voy a leer los últimos párrafos de esta obra: “Sé que en la aventura del cosmos, la humanidad es como nunca sujeto y objeto de la relación inextricable entre lo que une (Eros), por una parte, y por otra, lo que opone (Polemos), así como lo que destruye (Tánatos). La alternativa de Eros es a su vez incierta, pues puede volverse ciego, y requiere inteligencia, como requiere amor, más amor. La aventura es más que nunca incierta, más que nunca aterradora, más que nunca exaltante. Nos vemos arrastrados a esa aventura y debemos comprometernos con la alternativa de Eros.” (Morin, 2020: 106-107).

### **Quinta parada: inéditos viable, ideales practicables**

Necesitamos una nueva narración, con nuevos vocabularios para apuntar a nuevas realidades: un nuevo principio que nos permita tener nostalgia no del pasado, sino del futuro. Érase una vez... un colectivo docente que se puso a trabajar para evaluar las prioridades. Evaluar significa dar valor a aquello que vale la pena. Y aquello que ahora vale la pena es educar a ciudadanos globales (porque los participantes de EPA no son escolares, son ciudadanos), ciudadanos con conciencia de su pertenencia a un mundo común, porque como dicen los graffitis de los jóvenes: No hay planeta B, no hay plan B. Para ello, las educadoras y los educadores de personas adultas han de transformarse en docentes globales, poniendo en diálogo lo local con lo global, y el presente como punto de encuentro entre el pasado del que tenemos que aprender y el futuro que tenemos que diseñar. Ese encuentro es el largo ahora... aquí y ahora. Justo en este preciso instante, si vuestra escucha es activa, si estas palabras tienen algún sentido, vuestra atención es una invitación a la acción.

¿Cuáles son las prioridades? Garantizar nuestra supervivencia y ello requiere garantizar nuestra convivencia, nuestra convivencialidad, en términos de Ivan Illich (1974). De modo que en el currículum de EPA se ha de centrar en pensar y poner en práctica “Una guía para habitar nuestro planeta” que dé respuesta a la pregunta *¿Dónde estoy?*, como planteaba Bruno Latour (2021) en uno de sus últimos libros.

Una EPA transformadora, como señala la declaración de Marrakech, ha de renovar el contrato social para la educación y para ello ha de rediseñar los sistemas de educación de adultos como bienes públicos, como bienes comunes.

Si las escuelas del siglo XXI son laboratorios, los docentes hemos de ser experimentadores, novatores, creadores de novedades, precipitadores de procesos de cambio. Un proyecto de EPA ha de ser un vivero de inéditos viables, de futuros viables. Los proyectos de EPA han de lanzar señales a ese futuro que no es más que una extensión del largo ahora que estamos viviendo. Pero para cambiar a los sujetos a los que educamos, nosotros hemos de asumir que hemos de cambiarnos a nosotros y convertirnos también en exploradores, en experimentadores, creadores de experiencias, que hemos de compartir y enriquecer.

#### **Sexta parada: tiempo de mudanzas**

Es tiempo de mudanzas, tiempo de encrucijadas. Las escuelas de EPA ya están mudando, están dejando de ser escuelas, están desescolarizándose, como había anticipado Ivan Illich (1975), y eso es una buena noticia, como refleja muy bien la constelación de experiencias que se han presentado en este Congreso (no hay más que ver el programa para apreciar toda su riqueza). Los centros de EPA se están convirtiendo en espacios letrados para promover la construcción de conocimiento, en casas del saber (igual que hay casas de la cultura) donde promover y experimentar otra relación con el saber, en lugares de encuentro, en entornos abiertos de aprendizaje (en la ciudad, en los museos, en las redes). Porque el conocimiento no es una posesión, sino una relación. Los docentes ya no tenemos el monopolio del saber, afortunadamente. Esto nos libera por una parte del peso del saber (como Atlas sosteniendo el mundo a sus espaldas), pero al mismo tiempo nos otorga una enorme responsabilidad, porque hemos de concentrar nuestras energías en discriminar el ruido, los efectos de distracción, para recuperar y priorizar lo que realmente requiere nuestra mayor atención, lo que es más urgente: la sostenibilidad.

#### **Séptima parada: invitación a la sostenibilidad, a eso que nos sostiene**

John Berger (2014) definía el amor como eso que nos sostiene. Pensemos en la palabra sostenibilidad: Sostenibilidad alude precisamente a eso que nos sostiene, a trabajar en red (enredados) para promover los vínculos sociales, la empatía (que

no tiene nada que ver con la manipulación de las emociones más primarias), para fortalecer la estructura de los sentimientos (Raymond Williams), esa estructura material que ha hecho posible la emergencia del socialismo, del feminismo, del ecologismo; que nos aleja del egotismo y del narcisismo (que es aquello que nos separa, que promueve una mente dividida) y nos reconcilia con aquello que nos une como especie humana. De una vez por todas, necesitamos reformar la comprensión de nuestro anfitrión el mundo, para comportarnos como huéspedes amables, educadamente. Cambiar nuestra comprensión del mundo pasa por una mudanza, un cambio de vía, para que nuestro mundo sea considerado materia viva y no materia prima. Nuestra materia, nuestra matriz, nuestra madre, es nuestro mundo. ¿Quién osaría maltratar a su propia madre? Por eso, una mudanza es también un viaje, un viraje, un cambio de rumbo para llegar a buen puerto, para proseguir la tarea de ser mejores seres humanos, para reconocernos y apreciarnos, y para resonar con el mundo. El currículum de la educación de personas adultas - en realidad, el currículum de todo el sistema educativo- ha de priorizar la elaboración de guías para llevarnos a buen puerto, es decir, para hacer sostenible y habitable nuestro planeta.

En definitiva, este breve manifiesto quiere poner de relieve la exigencia revolucionaria de alcanzar la mayoría de edad, como condición necesaria para una nueva ilustración emancipadora (García Ruiz, 2016) y radical (Garcés, 2017). Las nuevas oportunidades de la educación de personas adultas consisten en reunir recursos para el viaje de la esperanza (Williams, 1984). Ese viaje, esa mudanza, es al mismo tiempo un cambio de vía, una búsqueda compartida de alternativas para convertirnos en buenos antepasados y dejar como herencia a las generaciones venideras un mundo más justo, solidario y sostenible.

**Nota:** Este texto forma parte del proyecto de Incorporación de la memoria democrática al currículum escolar.

### **Referencias bibliográficas**

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona, Península.

Beltrán, J.; Martínez, I. y Gabaldón-Estevan, D. (2021). *Marco de Innovación Educativa*. València. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. [https://ceice.gva.es/documents/162783553/173597346/Marc\\_Innovacio\\_Educativa\\_cas.pdf](https://ceice.gva.es/documents/162783553/173597346/Marc_Innovacio_Educativa_cas.pdf)

Berger, J. (2014). *Poesía*. Madrid, Círculo de Bellas Artes.

Carpenter, E. y McLuhan, M. (1974). *El aula sin muros*. Barcelona, Laia.

Comisión Internacional sobre los futuros de la educación. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. Paris, UNESCO. <file:///Users/user/Downloads/381560spa.pdf>

Instituto de la UNESCO para el aprendizaje a lo largo de la vida (2022): *Conferencia Internacional de Educación de adultos, 7º. Marco de acción de Marrakech: Aprovechar el poder transformador del aprendizaje y la educación de adultos*. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382306\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382306_spa)

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo XXI.

Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza*. Madrid, Siglo XXI.

Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona, Anagrama.

García Ruiz, A. (2016). *Impedir que el mundo se deshaga. Por una emancipación ilustrada*. Madrid, Catarata.

Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona, Anagrama.

García Ruiz, A. (2016). *Impedir que el mundo se deshaga. Por una emancipación ilustrada*. Madrid, Catarata.

Habermas, J. (1983). La modernidad, un proyecto incompleto, en *La postmodernidad*. Barcelona, Kairós.

Honneth, A. (1983). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona, Crítica.

Illich, I. (1974). *La convivencialidad*. Barcelona, Barral.

Illich, I. (1975). La sociedad sin escuelas, en Ivan Illich et al. *Educación sin escuelas*. Barcelona, Península.

Kant, I. (2004). *Qué es la Ilustración*. Madrid, Alianza.

- Krznaric, R. (2021). *El buen antepasado. Cómo pensar a largo plazo en un mundo cortoplazista*. Madrid, Capitán Swing.
- Latour, B. (2021). *¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta*. Madrid, Taurus.
- Marx, K. Y Engels, F. (2012). *El manifiesto comunista*. Madrid, Nórdica.
- Molina-Luque, F. (2021). *El nuevo contrato social entre generaciones. Elogio de la profiguración*. Madrid, Catarata.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós.
- Morin, E. y Aboussalam, S. (2020). *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*. Barcelona, Paidós.
- Ordine, N. (2022). *Los hombres no son islas. Los clásicos nos enseñan a vivir*. Madrid, Acantilado.
- Rosa, H. (2019). *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia*. Barcelona, NED.
- Serres, M. (2014). *Pulgarcita*. Madrid, Gedisa.
- Shiva, V. (2002). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid, Horas y horas.
- Storr, W. (2022). *La ciencia de contar historias. Por qué las historias nos hacen humanos y cómo contarlas mejor*. Madrid, Capitán Swing.
- Williams, R. (1984). *Hacia el año 2000*. Barcelona, Crítica.
- Wollstonecraft, M. (2005). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid, Istmo.